



**Hermanos de
las Escuelas
Cristianas**

Consejo General

IN MEMORIAM

Hno. Joachim Merian, FSC



CIRCULAR
477



Circular 477

Julio 2021

Hermano Joachim Mérian, FSC

1924 – 2021

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Consejo General

Roma, Italia



FRATRES SCHOLARVM CHRISTIANARVM

CASA GENERALICIA

Hermanos de las Escuelas Cristianas
Via Aurelia, 476
Roma, Italia
www.lasalle.org

Traductor: Hno. José Martínez, fsc

Introducción

A imitación de Jesucristo, servidor de sus hermanos, e instruidos por el ejemplo de su Fundador, los Hermanos consideran la función de la autoridad como un servicio comunitario que tiende a desarrollar la comunión entre todos, la vitalidad del Instituto, la eficacia de su misión y la interdependencia entre las partes que lo componen. (Regla 111).

El Hermano Joachim Mérian fue el último Hermano Asistente superviviente. Sirvió al Instituto con fidelidad y celo en una época de transición, inestabilidad y transformación. Su mandato incluía la responsabilidad de las misiones extranjeras de los Distritos de Francia. Durante el Capítulo General de renovación (1966-1967), fue miembro de la comisión que redactó la Declaración.

Esta Circular nos permite conocer a este Hermano amable, atento y competente; un extraordinario líder pastoral que inspiró a los Hermanos con su testimonio de fraternidad. El Hermano Joachim representa al Hermano como líder servidor a imitación de Jesucristo.

Los Hermanos del Consejo General y yo mismo agradecemos al Hermano Fernand Becret la redacción del texto, al Hermano Claude Reinhardt, que lo ha revisado, y a todos los Hermanos que han enriquecido la Circular con sus recuerdos del Hermano Joachim.

Fraternalmente,

Hermano Robert Schieler, FSC
Superior General
y los Hermanos del Consejo General

Introducción: *Esta noticia necrológica ha sido escrita a partir de los textos siguientes: Notas autobiográficas de Hermanos – en su mayor parte antiguos Visitadores - que conocieron bien al Hermano Joachim; documentos de los Archivos Lasalianos. En la redacción que sigue a continuación nos hemos cuidado mucho de interpretaciones o añadiduras personales.*

Joachim MÉRIAN nació el 1 de diciembre de 1924 en la isla de Arz en Bretaña, Francia. Era el primogénito de siete hermanos, dos de los cuales murieron en su tierna infancia.

Su padre, al que admiraba y que tuvo una profunda influencia sobre él, era capitán de la marina mercante. Por lo cual, en los inicios de su carrera profesional, acudía raramente a casa. Luego navegó en barcos más pequeños cuyas escalas eran menos lejanas y más frecuentes, escalas que supusieron desplazamientos de la familia. Su madre era una ama de casa con sus numerosos hijos. De generación en generación, los Mérian fueron una familia de marineros extremadamente unida. *“Pienso, escribe nuestro Hermano¹, que eso contó mucho en mi formación. Siempre he tenido una gran influencia de mi familia en la cual mi padre suponía una parte muy fuerte”.*

Los padres de Joachim eran cristianos. *“Papá poseía una religión muy sincera pero un tanto ruda; mamá, en cambio, tenía la religión femenina de la época, profundamente orientada hacia las devociones y siempre de práctica asidua”.* Esto no le impidió convertirse en presidenta de la Acción Católica de Pauillac.

¹ Salvo precisión contraria, las citas provienen de notas autobiográficas del Hermano Joachim.

La isla de Arz, país natal de Joachim, tuvo un gran impacto sobre él. Se halla situada en el golfo del Morbihan, con vistas al océano Atlántico. Tienen una larga tradición de familias de marineros, de ahí el sobrenombre de “isla de los capitanes”. Nuestro Hermano tenía allí raíces profundas y se sentía orgulloso de ellas.

Al igual que sus hermanos y hermanas, Joachim asistió inicialmente a la escuela pública. Esto le valió un día sentirse abucheado y humillado por toda la clase, tras justificar el retraso de la siguiente manera: “*Señorita, es porque he asistido a misa*”. Por lo demás, acudía regularmente a la parroquia. Entre los monaguillos, tenía un compañero que fue un buen amigo hasta su muerte.

Vocación

En 1938, la amenaza de guerra con Alemania devolvió a la madre y a los hijos a la isla de Arz. Por no tener la escuela local un nivel de enseñanza adecuado para su hijo, la madre lo llevó a un internado, en el pueblo cercano de Arrandon, en el pensionado menor de San Juan Bautista dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Ya desde el principio, el ambiente de ese centro educativo gustó mucho a Joachim, quien se sintió allí “*sumamente feliz*”; “*atribuyo mi vocación -escribió- al descubrimiento extraordinario que hice de la existencia en la tierra de personas que se llamaban Hermanos de las Escuelas Cristianas*”. Los Hermanos le causaron una fuerte impresión por “*su amabilidad, su competencia y su presencia permanentes... Los percibí así: vivir juntos, rezar juntos, moverse, estar siempre juntos, enseñar y estar entre nosotros*”. Ciertamente, un sacerdote le propuso entrar en el seminario,

pero Joachim respondió: “no, yo quiero ser marino”. Posteriormente precisó: “He visto vivir a los Hermanos, he visto a los Hermanos rezar juntos, he visto a los Hermanos ocuparse de los jóvenes... y creo que ahí se encuentra el sentido, el meollo, la prueba de una vocación auténtica... a partir de ese momento y desde el principio, apenas tenía 15 años, me gustó y dije que quería ser Hermano... como esos hombres que estaban totalmente consagrados, que eran verdaderamente hombres de Dios y al mismo tiempo estaban dedicados a los jóvenes. Así fue como nació mi vocación”. Sus padres al saberlo se sintieron sorprendidos. La madre pidió a su hijo que reflexionara algo más. Y luego todo quedó en “Si así lo quieres...”

Formación de Hermano

Durante un año, Joachim ejerció con los Hermanos un servicio educativo como monitor. Fue para él como una especie de postulante que se desarrolló en Quimper. El 7 de octubre de 1941, Joachim Mérian recibió el hábito de los Hermanos y se convirtió en el Hermano Divitien-Bernard².

Luego tuvo lugar el noviciado, siempre en Bretaña, en Kerplouz. Un año feliz, a pesar de un programa centrado en la disciplina regular y la oración con un débil contenido lasaliano y teológico. Uno de los recuerdos que el novicio conservó fue la gran cantidad de trabajos manuales realizados. Edad del despertar de la personalidad, “creo que allí tuvimos una formación moral más que una formación religiosa”. Al finalizar el noviciado, el 6 de octubre de 1942, el Hermano Divitien-Bernard emitió sus primeros votos.

² De ahí el nombre de Hermano Bernard utilizado durante mucho tiempo. En esta noticia necrológica, por cuestión de sencillez, utilizaremos en nombre de Joachim.

La formación se prolongó dos años durante el escolasticado, desde octubre de 1942 a octubre de 1944. Un tiempo en el cual los aprendices de religiosos eran considerados como poseedores de un conocimiento de la vida religiosa, lo cual no era el caso. El Hermano Joachim lo indica claramente: *“No habíamos sido iniciados en la oración mental, pero continuábamos teniendo tiempos de oración mental. No habíamos sido iniciados en liturgia, pero continuábamos celebrando todas las fiestas litúrgicas... Sentía dentro de mí una verdadera frustración de formación”*. El escolasticado consistía sobre todo en preparar el bachillerato. Por lo demás, nuestro escolástico se aplicó a ello seriamente, más inclinado hacia el francés que hacia las matemáticas. Alguien que tuvo en él una gran influencia fue el profesor de filosofía del Centro Educativo del Likès. *“Me gustaba la escritura, la lectura y la reflexión. Recuerdo haber estudiado a fondo “Materia y memoria” de Bergson, “Las dos fuentes de la moral y de la religión”*.

Del noviciado y del escolasticado, el Hermano Joachim conservó el recuerdo de tres años *“sin verdadera formación”*, pero feliz a pesar de todo, lo cual en aquella época era la suerte común de todos los Hermanos jóvenes. Posteriormente, sintió una gran necesidad de formación. Por el momento, *“me alegraba sobremanera ante la idea de comenzar a enseñar”*. Había admirado mucho a los Hermanos en su tarea educativa como para desear ardientemente comprometerse en ella. Y efectivamente, en octubre de 1944, el Hermano Visitador le entregó una obediencia enviándolo a la Institución San José de Vannes, lo cual no le disgustaba en absoluto: el país de Vannes era el suyo.

Educador

En San José, había entre 500 y 600 alumnos de 7 a 17 años, en Primaria con un curso complementario y una clase de

preparación al Certificado de Aptitud Profesional (CAP) para ajustador, el más elemental de los exámenes técnicos de entonces. En esa escuela, había una buena comunidad educativa. Con excepción de dos monitores seculares, eran los Hermanos quienes regentaban todas las clases. En su primer día de enseñanza, el Hermano Joachim se encontró ante 66 muchachos y enseñada se sintió a gusto. Ese primer año resultó una experiencia fundante y reveladora de la vocación. Durante los siete años que el Hermano Joachim pasó en Vannes, desempeñó muy bien su tarea educativa y no tuvo problemas de disciplina. Y, además, se lanzó hacia actividades extraescolares con buen impacto educativo. Durante toda su vida guardó un excelente recuerdo. Fue en medio de esos años determinantes cuando, el 26 de julio de 1949, el Hermano Joachim emitió sus votos perpetuos en Quimper.

En 1951, el Hermano Joachim fue enviado al Noviciado Menor de Kérozer, cerca de Vannes. Luego, en 1952, al gran Centro Educativo del Likès en Quimper. En esta célebre escuela enseñaría durante cinco años y sería uno de los coordinadores de sección. En Quimper como en Vannes, el Hermano Joachim dijo que había sido muy feliz, en excelente relación con los Hermanos.

Director por primera vez

El Hermano Joachim tenía entonces 34 años. Y he aquí que, en 1958, sintió *“la primera sacudida verdaderamente profunda de mi vida”*. Sucedió en efecto, que, durante el retiro anual, el Hermano Asistente Charles-Edmond le anunció: *“Va usted a hacerse cargo de la dirección de San José de Vannes...”*. *“Fue exactamente, nos confía el Hermano Joachim, como si me hubieran dado un mazazo. No tenía ninguna preparación, ningún*

conocimiento de la administración y del funcionamiento de la contabilidad". Y la mayoría de los Hermanos de la comunidad tenían más edad que él... A pesar de la conmoción, el Hermano Joachim dijo que sí. No cabe duda de que fue la primera vez que vivió en profundidad su compromiso religioso. Al emitir sus votos, ¿caso no había prometido ir "*a cualquier lugar a que fuere enviado*"? Ante el peso humano de la ruptura que se le pedía, podemos suponer la prueba de semejante acto de fe exigido a nuestro Hermano. Y veremos cómo, en otras ocasiones, se verá llevado a asumir otras veces ese acto a lo largo de su existencia.

Una vez llegado a la Escuela San José de Vannes, el Hermano Joachim asumió sus responsabilidades. Solicitó tener un subdirector. Su sentido de relación se ejerció con éxito para con los alumnos y los padres de los alumnos. De este inicio en responsabilidades de dirección, dice que se sintió bien ayudado por los Hermanos de la Comunidad; por el presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos, un competente auxiliar de notario; por el presidente de la Asociación de Padres, director de la Oficina Social de la ciudad. Con los alumnos, el Hermano Joachim se sintió rápidamente a gusto. Buscando la unidad del Centro Educativo, instauró un encuentro anual de toda la escuela, sin hacer diferencias entre internos y externos, entre los pequeños y los mayores. En cuanto a la gestión, el Hermano Director y sus ayudantes reorganizaron las finanzas, realizaron trabajos de mantenimiento y de seguridad. Los edificios de la institución por hallarse muy envejecidos y su localización en el centro de la ciudad resultando inadapta, el Hermano Director, muy apoyado por el presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos, proyectó el traslado de la escuela como ya habían sabido hacerlo los responsables del centro escolar de Lorient, buscó terrenos adecuados y, con el consentimiento del Hermano Visitador y de su Consejo,

realizó la compra de un terreno. Sus primeros años como Hermano Director de San José de Vannes fueron, según el parecer del interesado, “*años extraordinariamente felices*”. De nuevo podemos constatar una característica de la personalidad de nuestro Hermano: un hombre positivo y feliz.

Estudiante

Al cabo de tres años de dirección, el Hermano Joachim tuvo la alegría de poder cumplir su añorado deseo de estudio y de formación. En septiembre de 1961, llegó a la comunidad de la Rue de Sèvres en París, con el fin de integrarse en el Instituto Superior de Pastoral Catequética (ISPC) del Instituto Católico de París. Fue en medio de los años de una mutación social intensa. Con el fin de captar bien las condiciones del itinerario del Hermano Joachim, es necesario evocar cuál era entonces el contexto de la sociedad y de la Iglesia en el que ambas se encontraban. La efervescencia cultural de la época no consistía solamente en el hecho de la novedad conflictual intergeneracional normal. Se trataba de un cambio profundo de lo que vivían los hombres, de aquello que los guiaba.

Las tres corrientes de la sospecha (marxismo, nihilismo, psicoanálisis) habían exacerbado un escepticismo conducente a una duda generalizada y a un universo religioso entendido como una mistificación. La globalización y la instantaneidad de la comunicación mediática habían favorecido la eclosión de un marco restringido y seguro del universo tradicional de los valores humanos y religiosos. En el plano de la fe cristiana y de la Iglesia, si sectores enteros se veían en vías de colapso, también se habían producido llamadas en favor de una personalización de la fe. Pero, para muchos contemporáneos, las convicciones y los comportamientos heredados de una

transmisión cristiana no pudieron mantenerse a la larga. Fueron los años del inicio de una caída radical de la práctica religiosa y de una “salida” masiva de consagrados.

Para el Hermano Joachim, al pasar de la dirección vibrante de San José de Vannes a su habitación de estudiante, el primer mes en París fue un mes de penosa soledad. Luego se produjo el descubrimiento apasionante del ISPC, de los 60 miembros – en su mayoría sacerdotes- de la promoción, varios de los cuales asumirán responsabilidades episcopales u otras. Descubrimiento, también, de profesores de gran calidad como el Padre Gelineau (liturgia), el futuro cardenal Danielou (patrística), el Padre Liégé O.P., hombre notable que respondía con brío y profundidad a las preguntas de los estudiantes y que dirigió la memoria de fin de carrera de nuestro Hermano sobre “La vida religiosa como sacramento”. El espíritu de apertura y de investigación era el propio del tiempo preconciliar.

En la Rue de Sèvres, los Hermanos estudiantes, de diferentes países del mundo, se veían estimulados por Hermanos de gran valía como Adrien Valour, Vincent Ayel, Didier Piveteau. En la comunidad, el Hermano Joachim se convirtió en el responsable de los Hermanos estudiantes, siendo uno de ellos el Hermano Genaro Sáez de Ugarte, futuro Vicario del Instituto. En conjunto, estos tres años en París fueron para el Hermano Joachim, como él mismo dice: unos *“años felices en los que aprendí a leer, a profundizar lo que eran una teología y una pastoral abiertas... Todo ello me hizo un bien inmenso”*.

Visitador de Bretaña

Al finalizar su etapa de estudiante en París, el Hermano Joachim pensaba regresar a su Distrito de Bretaña y asumir

responsabilidades en catequesis. Una vez más, la expectativa personal y las miras de los Superiores no se encontraron en sintonía. El Hermano Visitador Donatien-Jules lo había estado siguiendo de cerca durante sus estudios, por eso el Hermano Joachim no se vio sorprendido al ser nombrado Visitador Auxiliar, durante el retiro anual de 1964. Pero a pesar de todo fue una nueva “sacudida”: no se sentía preparado. En realidad, tenía cualidades para hacer frente a las responsabilidades propias de un Visitador: intuición justa sobre las personas, lucidez sobre las acciones y las reformas por emprender, convicciones y logros personales... Y, una vez en el cargo, el Hermano Donatien-Jules no le escatimó su experiencia de Visitador Provincial, su acompañamiento, sus consejos, su conocimiento del Distrito y de los Hermanos.

El primer año, el Hermano Joachim, esperando *“tener un mejor dominio del Distrito en mi cabeza y también en mi corazón y en mis posibilidades”*, no quiso hacer grandes cambios. Se dedicó mucho más al contacto personal con los Hermanos y a la visita de las 33 comunidades del Distrito. Estimado por los Hermanos, se encontraba a gusto en sus relaciones. Tras haber recibido la obediencia de Visitador titular en 1966, sintiéndose incompetente para el seguimiento escolar y pedagógico, llamó a dos Hermanos para la tarea de la inspección, uno de ellos para las escuelas secundarias y técnicas, y el otro para las escuelas primarias.

Desde el comienzo de las tareas del Hermano Joachim como Visitador, el Hermano Asistente Charles-Edmond le había comunicado que sería el presidente del retiro de 30 días del verano de 1965, en Notre-Dame du Rancher, cerca de Mans. El Hermano Joachim se dedicó a preparar dicho retiro. Trabajó particularmente los proyectos de nueva Regla que por entonces estaba en estudio, pensando en el medio centenar de conferencias que tendría que impartir.

Con motivo de la primera sesión del Capítulo General de 1966-1967, el Hermano Visitador del Distrito de París propuso que el Distrito de Bretaña se hiciera cargo de la escuela de Pantin en una barriada popular de las afueras de la capital. Se trataba de reactivar una comunidad de Hermanos mayores sin titulación, en unos edificios escolares anticuados y que necesitaban ser trasladados y reconstruidos. Era un verdadero desafío justamente cuando el Capítulo General se estaba cuestionando sobre “el regreso a los pobres”. El Hermano Joachim era sensible a la cuestión planteada. Se puso en contacto con Hermanos con vistas a la constitución de una comunidad motivada. El consejo de Distrito de Bretaña aceptó el proyecto con la condición de que el Distrito fuese el responsable total. Una vez tomada la decisión de este acto misionero generoso al inicio de las clases en septiembre de 1967, el Hermano Joachim no escatimó esfuerzos para acompañar a la nueva comunidad: *“Su amabilidad y su cercanía, escribe un Hermano joven, futuro Visitador, su atención a las personas y a las situaciones, su sentido pastoral, dejaron en mí una profunda impronta, justo cuando comenzaba mi vida activa de Hermano”*.

Siguiendo al Hermano Donatien-Jules, su predecesor, el Hermano Joachim promocionó los estudios superiores de los Hermanos. En aquella época, dos Hermanos a los que hay que rendir homenaje militaban ardientemente en tal sentido: el Hermano Vincent-Ayel en cuanto a los estudios teológicos y catequísticos, y el Hermano Didier Piveteau en lo concerniente a los estudios profanos, especialmente los pedagógicos. Además, otro Hermano, Honoré Silvestri, muy influyente, defendía la causa de los pobres y la importancia de que los Hermanos se comprometieran en favor de ellos.

Capitular en el Capítulo General de 1966/1967

Elegido delegado de su Distrito al Capítulo General el 8 de diciembre de 1965 – como también lo será en los dos Capítulos Generales siguientes – el Hermano Joachim tenía que prepararse para ello. En su vida, como en la de todo el Instituto, este Capítulo de reformas y de renovación como consecuencia del concilio Vaticano II, supuso un acontecimiento extraordinario. En él se analizaron las bases de una nueva Regla y se escribió, con la participación activa del Hermano Joachim, la Declaración sobre “El Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo actual”.

Cabe señalar en primer lugar la participación del Hermano Visitador en la Conferencia de los Hermanos Visitadores de Francia. A principios de los años 1960, había en Francia una docena de Hermanos Visitadores. Tres veces al año, el Hermano Adrien Valour, secretario nacional, los invitaba a reunirse. *“Yo era el más joven y el último nombrado. Enseguida fui consciente de problemas a los que nunca me había enfrentado”*. Sobre todo, problemas de Hermanos, de fidelidad, de formación, de reclutamiento... En esa conferencia existían dos grandes corrientes. Una corriente de “apertura” mayoritariamente liderada por el Hermano Peyer de Lyon y que agrupaba a los Hermanos Visitadores de Lille, Reims, Besançon, Le Puy, Clermont-Ferrand. Gracias a esta corriente se había creado para los Hermanos jóvenes el Centro de Preparación Apostólica (CPA). Una segunda corriente bastante conservadora con los Hermanos Visitadores de Nantes, Bretaña, Burdeos y con apoyos en los Distritos de Rodez, de Toulouse y de Béziers. De hecho, no solamente existían muchas diferencias entre los Distritos, sino que los mismos podían reivindicar su autonomía.

“La unidad de Francia estaba hecha pedazos”. Cabe añadir que los tres Hermanos Asistentes franceses *“nos habían prácticamente prohibido reunirnos para preparar el Capítulo”* y que, por ese mismo tiempo, los Hermanos capitulares de España por una parte, y de los Estados Unidos por otra, se habían estado coordinando entre ellos. Así fue como sucedió que, a principio de mayo de 1966, los Hermanos capitulares franceses, sin preparación común, se vieron confrontados a una asamblea internacional de 118 capitulares.

Primera sesión del Capítulo General (mayo-junio de 1966)

Ya desde el comienzo del Capítulo, la asamblea manifestó su voluntad de ser autónoma y dueña de sí misma. Una vez hechos los preparativos, incluidos los del proyecto de la Regla (P 5), *“quisimos dejarlos de lado y encontrar por nosotros mismos nuestro ritmo y nuestros programas”*. Se tomó la decisión de elegir una Mesa de Dirección con un comisario y moderadores. Esto no se había hecho nunca. Por otra parte, aunque podía darse un entendimiento entre los capitulares españoles y los capitulares americanos, no existía nada semejante ni entre los franceses ni entre el conjunto de los europeos.

En lo que se refiere al trabajo del Capítulo, *“enseguida nos dijimos: lo que hay que hacer no es una Regla, sino un texto que sea inspirador”*. La 2ª comisión a la que pertenecía el Hermano Joachim se propuso inmediatamente como objetivo elaborar un texto llamado “La Declaración” que llevaría por título “El Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo actual”. Existían tres líderes: un español, el Hermano Saturnino Miguel, un americano, el Hermano Luke Salm, un francés, el Hermano

Michel Sauvage. Había también un experto, el Hermano Vincent Ayel; y el Hermano Joachim fue nombrado secretario.

Hacia finales del mes de mayo, el Capítulo recibió de la Congregación de los Religiosos la orden de detener sus trabajos para centrarse en el n° 10 del decreto “Perfectae Caritatis” del Concilio Vaticano II sobre la renovación y adaptación de la Vida Religiosa. Ese decreto hacía referencia a la cuestión del sacerdocio en los Institutos de Vida Religiosa laical.

En esto, el cardenal Antoniutti se hizo anunciar un día “para decirnos que la orden era la voluntad del Papa”. Nosotros no estábamos de acuerdo ni con la orden expresada desde el exterior del Capítulo, ni con la venida impuesta del cardenal que dijo al Hermano Nicet- Joseph, Superior General: “Ya es hora de que usted no siga siendo Superior pues he tenido la impresión de no ser bien acogido”. Como consecuencia, el Hermano Nicet-Joseph manifestó su intención de retirarse y deseó que se eligiera a su sucesor.

En su concertación preparatoria, los capitulares americanos y los capitulares españoles se habían puesto de acuerdo para que el Superior fuese un americano y que el Vicario fuese un español. Llegado el momento, no se produjeron sondeos oficiales sino contactos de grupo a grupo. El Hermano Joachim fue, con otros tres Hermanos, delegado por el grupo francés. Así fue como el Hermano Charles-Henry fue elegido desde el primer escrutinio Superior General y el Hermano español José Pablo Basterrechea resultó elegido Vicario General.

El Capítulo pasó a continuación a la cuestión del sacerdocio. Prolongadas discusiones tuvieron lugar entre los capitulares, especialmente debido a la oposición de dos Hermanos. Pero finalmente la mayoría de los capitulares votaron a favor del carácter laical del Instituto.

El Capítulo procedió a continuación a la elección de los Hermanos Asistentes. En lo que se refería a Francia, *“nosotros estábamos decididos a no tener más que un solo Hermano Asistente”*. Encontrar a ese Hermano Asistente resultaba difícil. Fue el Hermano Adrien Valour quien presentó la candidatura del Hermano Patrice Marey, no capitular, quien fue elegido. Quedaba la cuestión del Hermano Asistente para las misiones de los países francófonos.

Segunda sesión del Capítulo General (octubre-noviembre de 1967)

Esta segunda sesión fue preparada entre junio de 1966 y octubre de 1967 por grupos inter-capitulares; reuniones entre los capitulares franceses con algunos españoles y belgas. Los temas en discusión no escaseaban, principalmente el de la futura “Declaración”.

Al comienzo de esta segunda sesión, a pesar de muchas peripecias, el Capítulo se comprometió en la elaboración, pieza por pieza, de la Declaración. En su calidad de relator, el Hermano Joachim, que trabajó mucho el futuro texto, intervino en numerosas ocasiones para presentar a la asamblea el texto parte por parte. Habían quedado definidos siete elementos constitutivos de la vocación del Hermano de las Escuelas Cristianas. *“Para mí, dice el Hermano Joachim, era fundamental que:*

- *el primer elemento constitutivo es que el Hermano de las Escuelas Cristianas es un laico bautizado,*
- *que se consagra*
- *para una misión*
- *particularmente, no exclusivamente, por medio de la escuela*

- *teniendo por objetivo la palabra de Dios (la catequesis)*
- *especialmente en favor de los pobres,*
- *todo ello en comunidad”.*

...

El objetivo era ubicar a los Hermanos en una identidad”.

La “Declaración” recibió una buena acogida por parte de la Asamblea. Fue un texto muy dinamizador, aunque no por ello debía ser sacralizado. Tras haber sido votada parte por parte, *“fue aprobada al final del Capítulo en su integridad, casi por unanimidad”.*

Por otra parte, se tomó un tiempo para el nombramiento del Hermano Asistente para las misiones de los países francófonos. El Hermano Patrice Marey, nuevo Asistente para el conjunto de Francia, había dicho que él no podría asumir la carga suplementaria de las Misiones. El Hermano Joachim, que desde hacía dos años se preparaba para ser Visitador titular del Distrito de Bretaña y en el cual se estaba ya pensando desde hacía algún tiempo, no se veía como Asistente de las Misiones de los países francófonos. Una intervención del Hermano Donatien-Jules, todavía Visitador de Bretaña, tuvo como consecuencia la elección como Asistente de las misiones de los países francófonos del Hermano Félicien-Marie, por entonces Visitador de Oriente Próximo. Pero tras los tres primeros meses, el Hermano Félicien, no habiendo tenido relaciones en el pasado con Francia, se dio cuenta que le sería imposible asumir el cargo y presentó su dimisión. Fue entonces, cuando la posibilidad de la designación para el cargo del Hermano François Kerdonkuf había sido descartada, el Hermano Superior General, con el acuerdo de los Hermanos Asistentes, solicitó que fuera el Hermano Joachim. Finalmente, el 27 de noviembre de 1967, el Hermano Joachim Mérian fue

nombrado Asistente para las Misiones de los países francófonos. Nueva “sacudida” y nuevo acto de disponibilidad de nuestro Hermano.

El Capítulo terminó felizmente, con votos rotundamente positivos, en particular sobre el carácter laical del Hermano, sobre la “Declaración” y sobre el embrión de la Regla porque se había renunciado a escribir una Regla en buena y debida forma. Se modificaron tan solo algunos artículos, remitiendo al Capítulo siguiente la edición definitiva que no se llevó a cabo efectivamente hasta el Capítulo de 1986.

En el Consejo General

A finales de 1967, con motivo de la Navidad, el Hermano Joachim volvió a su Distrito para arreglar las cuestiones vinculadas a su partida y para despedirse – suponemos que con emoción, de Bretaña. A principios de enero de 1968, regresó a Roma.

Teniendo en cuenta la profunda mutación social y eclesial (cf. página 4), el Consejo General llevó a cabo un trabajo importante y dio respuesta a problemas delicados como el creado por el posicionamiento del Hermano Etienne de Alès, Hermano francés integrista. *Pero sufrió también dificultades de funcionamiento interno y un ambiente con frecuencia agitado.* Los Hermanos Asistentes tenían responsabilidades diversas, a veces opuestas. Eran excesivamente numerosos y “*lejos de la unanimidad*”. Además “*el Hermano Charles-Henry, Superior General, era bueno, pero no ejercía suficientemente su autoridad, se sentía en una posición comprometida*”. Tanto más que tuvo algunas expresiones imprudentes en conferencias que realizó sin concertación previa y que fueron criticadas, incluso en

instancias superiores. El cardenal Garonne, de la curia, habría confiado a algunos Hermanos Asistentes: *“Actualmente, no es posible que un Superior General hable de época poscristiana”*. Hubo que defender al Superior mediante “una comunicación a los Hermanos”, redactada por cuatro Asistentes, como presentación de las conferencias con un argumento teológico, antropológico y sociológico de un centenar de páginas muy densas. Pero todo ello no fue suficiente. *“El Hermano Charles-Henry nunca pudo superarlo”*.

Asistente de las misiones de los países francófonos (1968-1976)

La Asistencia de las misiones de Francia comprendía entonces 463 Hermanos, 184 de ellos autóctonos, 173 franceses del área metropolitana, 35 franceses de La Reunión y 71 de diversas nacionalidades. Dichos Hermanos vivían en 13 países de África subsahariana, del Mediterráneo Oriental y en Madagascar, en situaciones muy diversas (historias, culturas, regímenes políticos, programas escolares, contextos religiosos...), en 4 Distritos y en 80 comunidades. *“Heredé, precisa el Hermano Joachim, una Asistencia que estaba completamente por construir ya que la misma no existía. Eran trozos de tres Asistencias francesas”*.

En el Magreb, existía una escuela en Túnez, dos en Argelia y en Marruecos. Entre otras razones, el movimiento de nacionalización hacía que estos centros educativos fueran muy frágiles.

En tres países o regiones, el Hermano Joachim, con la colaboración del Hermano Maurice-Auguste Hermans, canonista y Procurador General, tuvo que crear una nueva estructura del Instituto: la “Delegación”. La Delegación fue

concebida como un pequeño grupo homogéneo de Hermanos y capaz de una cierta autonomía, un “delegado” responsable nombrado por el Hermano Superior General, un “presidente” y un consejo. Así fue como los Hermanos griegos cuyas relaciones con Turquía causaban problemas, se vieron satisfechos con su “Delegación”. Los Hermanos de Turquía se vieron también implicados en la eventualidad de la formación de una “Delegación” pero sus límites de edad y de número condujeron a una vinculación con Francia. Además, el Hermano Joachim agregó a los Hermanos de La Reunión los pocos Hermanos de Djibouti, hasta entonces dependientes en principio del Distrito de Egipto, pero en realidad muy aislados.

El Hermano Joachim se encontró con dificultades particulares en el Distrito de Madagascar que comprendía unos 75 Hermanos, 7 u 8 de ellos franceses, con un Hermano Visitador malgache. En aquella época, el país soportó dos revoluciones. Una revolución política con el derrocamiento del viejo presidente Tsiranana, su remplazo por un general antes de la llegada de Ratsiraka como jefe del estado. Una revolución estudiantil nacionalista que los numerosos Hermanos estudiantes padecieron y a los cuales el Hermano Joachim pidió ser “100% *malgaches* y 100% *lasalianos*”. Desgraciadamente, esos jóvenes Hermanos, al no haber tenido una formación lasaliana seria, tuvieron dificultad para situarse personalmente y varios abandonaron el Instituto. En semejante contexto, el Hermano Joachim pidió al Hermano Visitador organizar una apertura a las riquezas de la espiritualidad lasaliana haciendo intervenir a los Hermanos Michel Sauvage y Léon Lauraire, al Hermano Asistente Patrice y a otros Hermanos Asistentes.

El Distrito de Alto-Volta – convertido en Burkina-Faso en los años 1980 – se encontraba en pleno desarrollo y

proporcionaba muchas alegrías al Hermano Asistente Joachim. No obstante, hacia el final de su mandato, el Hermano Visitador burkinabé tuvo dificultad para comunicarse con su entorno, incluso con el Consejo de Distrito al que ni siquiera reunía. El Hermano Joachim tuvo que realizar permanencias duraderas en el Distrito con el fin de lograr la restauración del diálogo. El plan que él había imaginado no fue puesto en práctica, pero el Consejo de Distrito retomó sus reuniones regulares.

El Distrito de Egipto fue en otro tiempo un Distrito prestigioso. Tenía en su haber los ricos colegios de San Marcos de Alejandría y de Daher en el Cairo, así como escuelas populares. Cuando el Hermano Joachim llegó, la situación comenzaba a tensionarse. El Hermano Visitador, un francés al fin de su mandato, había dicho al Hermano Joachim: *“Tiene usted que buscar alguien del exterior pues nosotros nos encontramos demasiado divididos interiormente”*. El Distrito no conseguía llegar a asumir las orientaciones. ¿Había que concentrarse en los grandes colegios o dedicarse al servicio de los pobres? Los Hermanos se hallaban divididos. Para intentar dar respuesta a este desafío, el Hermano Joachim recurrió al Hermano Louis Baron que aceptó ser Visitador de Egipto. Con bastante prontitud, el Hermano Baron siguió el juego de los Hermanos que defendían el compromiso con los pobres. Las reacciones no se hicieron esperar. Algunos Hermanos escribieron al Hermano Asistente: *“Nos pedían la destitución del Hermano Visitador”*. El Hermano Joachim no admitió el modo de proceder solicitado por esos Hermanos, pero estuvo de acuerdo con el Hermano Barón que éste presentara su dimisión y que el Hermano Joachim la aceptara en nombre del Superior General. Luego solicitó a los Hermanos la reunión de un Capítulo para proponer un sucesor al Hermano Baron. Tanto en el segundo turno de escrutinio, como en el primero,

hubo tres grupos de cinco capitulares cada uno, que defendían sobre todo a personas. El Hermano Joachim tomó entonces la decisión de proponer al Hermano Superior General como Visitador al único Hermano que era egipcio y que hablaba árabe. El Hermano Superior lo aceptó.

Como Asistente de las misiones de los países francófonos, pesada carga a llevar, el Hermano Joachim vivió un periodo difícil y se sintió *“contento de llegar al final de su mandato”*. En las duras condiciones de viajes y estancias, dio muestras de un gran sentido pastoral de apertura y de fraternidad, lo cual contribuyó a la reconciliación entre los Hermanos. Su sentido de gobierno le permitió instaurar nuevas estructuras, las “Delegaciones”. En un plano más general, en razón de las dificultades de funcionamiento del Consejo General, a las que ya hemos aludido anteriormente, para el Hermano Joachim, el periodo 1968-1976 fue bastante duro de vivir.

Capitular en el Capítulo General de 1976

Durante la elección del Superior General y de los Consejeros, el Hermano Joachim, a veces considerado candidato a Superior y otras ignorado, sintió diversas emociones. No obstante, según él, el ambiente internacional fue mucho más tranquilo que en el precedente Capítulo, pero como perspectiva de conjunto, aún no se estaba mucho en favor de la promoción de un laicado responsable.

De modo especial, dos campos llamaron la atención de los capitulares: el número importante de Hermanos que abandonaban el Instituto y las nuevas estructuras de organización y de gobierno. Con la supresión de las Asistencias, se dio la prioridad a los Distritos. Con el paso en

el Consejo General de 17 a 7 miembros, el papel “regional” de los Consejeros fue el de representar un amplio sector, lo cual hizo posible posteriormente en Francia la fusión de los 8 Distritos y la creación del Distrito de Francia.

El Hermano Joachim en Mónaco, 1978-1982 y 1985-1989³

Hasta este periodo, en el Principado existía un sacerdote inspector de las escuelas, pero el cargo de Director Diocesano de la Enseñanza Religiosa no existía. Esto tenía como consecuencia una falta de unidad y de animación diocesana. Llamado para el puesto, el Hermano Joachim, provisto con la “ordenanza soberana” del príncipe y con el mandato del obispo, puso manos a la obra y desempeñó los deberes de su cargo para satisfacción general.

Pero apenas habían pasado seis meses cuando el Hermano Director del Colegio-liceo de *l'Annonciade* murió. El Hermano Visitador, no disponiendo de nadie que asumiese la dirección de ese conjunto escolar, se vio obligado a solicitarlo al Hermano Joachim. Para él era una responsabilidad completamente diferente de la de Director Diocesano. En efecto, en la *Annonciade* se planteaba un problema crítico de gobierno. No existía unidad en la institución. La reputación del centro escolar era mala. Valientemente, el Hermano Joachim se comprometió a volver a insuflar espíritu y dinamismo a la comunidad educativa y a volver a buscar la unidad con diplomacia y perseverancia. El ministro de estado le declaró

³ El Principado de Mónaco, en la costa mediterránea francesa es un estado soberano con un régimen religioso concordatario.

muy pronto: *“Resulta irreconocible. Todos los comentarios que escucho están de acuerdo en decir que la Annonciade es un muy buen centro educativo y los padres están muy satisfechos”*.

Mientras el Hermano Joachim hacía maravillas en el Principado, el conjunto de los Distritos franceses se orientaba hacia un reagrupamiento. En el sur de Francia, no era sencillo pensar en la fusión de los cinco antiguos Distritos cuya concentración en dos unidades era reciente. Durante un Capítulo, los Hermanos del sur pensaban que el Hermano Joachim tenía la experiencia y la autoridad deseables para realizar la concentración proyectada. Nuestro Hermano aceptó esta nueva carga de Visitador del nuevo Distrito de “Midi-Méditerranée”⁴.

No obstante, en Mónaco, la ausencia del Hermano Joachim se hizo sentir rápidamente. Ya no estaba allí para estimular a los Hermanos de una cierta edad *“a que aceptaran de buen grado las exigencias de la renovación pedagógica...”* y para asegurar la unidad recientemente instaurada. Sin tardanza, el ministro de estado presentó sus quejas al Hermano Superior General. Después de tres años como Visitador, el Hermano Joachim tuvo que retomar, con éxito, la dirección de la obra de Mónaco y posteriormente supo negociar la retirada de los Hermanos en buenas condiciones.

Después de todos estos fecundos años en el Principado, no es de extrañar las distinciones conferidas al Hermano Joachim Mérian: Palmas Académicas, Orden Nacional del Mérito, Legión de honor de Mónaco.

⁴ En lo que se refiere a la continuidad del Distrito “Midi-Méditerranée”, ver a continuación.

Visitador del Distrito Midi-Mediterrané (1982-1985)

Ya hemos visto anteriormente cómo el Hermano Joachim había sido nombrado Visitador, aun cuando, como él dice *“no tenía ningún conocimiento de ese Distrito”*.

Al principio de la fusión de los cinco Distritos del sur de Francia, existían grandes diferencias entre ellos. El nuevo Distrito contaba con unos 200 Hermanos en 22 comunidades. El Hermano Joachim comenzó por nombrar miembros del Consejo de Distrito como consejeros con responsabilidades específicas (mundo escolar, Hermanos mayores, finanzas, animación de jóvenes y vocaciones). De ese modo favorecía vivir la subsidiaridad y podía permitirse él mismo entregarse a las visitas de las comunidades. Hombre de relaciones, con un buen sentido pastoral, dichas visitas le permitieron un conocimiento personal de los Hermanos en sus diferentes ambientes escolares y comunitarios. Y ofrecieron a los Hermanos la ocasión de apreciar a su Hermano Visitador.

Muy pronto, el Hermano Joachim fue consciente de dos realidades. Se sentía bien aceptado por los Hermanos, pero al ser los Hermanos, por así decir, *“autonomistas”*, seguía siendo para ellos como un extranjero. La comunidad-Distrito estaba por construirse. Considerándose en una situación de transición, buscó con éxito qué Hermano de esas provincias podría, tras un periodo de preparación, conducir mejor al Distrito por las sendas de la unidad.

Según un Hermano que lo conocía bien, el Hermano Visitador Joachim inspiró un nuevo dinamismo en el Distrito. Mejoró las condiciones de vida de los Hermanos en la residencia de Hermanos mayores. Promocionó la asociación con los

directores seculares. Renovó la fraternidad entre el Provincial y los miembros del Distrito. Como dice ese Hermano: *“Perdimos un gran Hermano”*.

Capitular en el Capítulo General de 1986

Participante por tercera vez en el Capítulo *“como un veterano”*, el Hermano Joachim constató lo que más le llamó la atención: el ascenso en número y valor del tercer mundo, los diferentes ángulos culturales de enfoque, un mejor y más profundo conocimiento del Fundador, un avance en autenticidad, la atención educativa a los pobres y la llamada a la conversión. *“Existieron, dirá, momentos inolvidables en los que el Espíritu se hacía cercano”*.

Director de la Rue de Sèvres de París

Al abandonar los Hermanos el Principado de Mónaco, el Hermano Joachim quedó disponible con 65 años. Le habría gustado comprometerse en la catequesis, pero el Hermano Jean-Marie Thouard, Regional de Francia lo nombró en París, director de la Rue de Sèvres, casa central para los Hermanos y los seculares lasalianos de Francia (residencia del Hermano Regional y de su equipo, casa de acogida, incluso para los Hermanos provenientes de otros países, centro de formación lasaliana). Era una comunidad numerosa de unos 25 Hermanos.

La primera actuación emprendida por el Hermano Joachim fue recurrir a una sociedad de servicios de alimentación. Luego, durante varios años, fue necesario adaptar el inmueble

a las normas y modernizar las habitaciones, emprender prolongados trabajos sin molestar demasiado la acogida y las diversas actividades de la casa. Felizmente para el Hermano Joachim, teníamos un buen arquitecto, antiguo alumno y un Hermano administrador muy valiente.

El Hermano Patrice Marey, antiguo Asistente, iniciador y director muy apreciado del Centro Lasaliano Francés de formación (CLF) solicitó al Hermano Joachim diversas intervenciones sobre la oración del educador. El fallecimiento súbito del Hermano Patrice marcó profundamente a todos aquellos que lo conocieron y obligó al Hermano Joachim a garantizar la interinidad de la dirección del CLF.

A todo ello, hay que añadir un servicio excepcional prestado por el Hermano Joachim, es decir el remplazo temporal pero muy delicado del director de un liceo católico bretón en crisis. Una vez más, el Hermano Joachim salvó la situación muy comprometida, gracias a sus cualidades para la relación, su intuición justa sobre las personas, su experiencia de gobierno.

En la casa de la Rue de Sèvres, según el parecer de los Hermanos que lo conocieron, el Hermano Joachim era muy acogedor para con las numerosas personas – Hermanos y laicos – de paso. Manifestaba hacia ellos un espíritu fraterno, con detalles que les hacían sentirse cómodos y favorecían el compartir la vida. Lo cual iba acompañado con una exigencia a veces excesiva para con los empleados de la casa.

Como director de la comunidad, el Hermano Joachim se preocupaba por actuar de tal manera que los Hermanos viviesen una fraternidad activa y orante. Consideraba que el testimonio comunitario formaba parte integral de la misión de la comunidad. El Hermano André Jacq, en sus años como Visitador del Distrito de Francia, completa estas apreciaciones

con respecto al Hermano Joachim: *“como Visitador, me sentí feliz de beneficiarme de sus consejos sensatos, de su juicio fraterno... Le estoy profundamente agradecido por el gran apoyo que me aportó en mi misión”*.

Director de la comunidad de Rouen

Tras 8 años en la dirección de la Rue de Sèvres, el Hermano Joachim se sentía cansado, y tenía, como él mismo dice *“una necesidad acuciante de encontrarse con los jóvenes”*. Fue enviado a la comunidad de Rouen situada en el gran conjunto escolar Juan Bautista de La Salle. Llegó allí para el inicio de las clases en septiembre de 1997, como encargado de la catequesis con los alumnos del liceo y también, tres años después, como director de la comunidad.

A sus 73 años, logró interesar e incluso apasionar a los alumnos mayores. Para conseguirlo, les propuso temas dinámicos, con la participación de los mismos jóvenes. Sus intervenciones tenían un elevado nivel de reflexión y de argumentación y suponían la aportación de *“una palabra fuerte del Hermano”*, como expresa un alumno. Como complemento de esas sesiones catequísticas, el Hermano Joachim acompañaba a los voluntarios en fines de semana espirituales en alguna abadía monástica y los invitaba a formar un grupo de *“Jóvenes lasalianos”*, en asociación con el grupo similar de Reims. Entre los frutos de esta actuación apostólica, nacieron vocaciones sacerdotales. Si existieron dificultades fue por parte de los profesores, no hostiles sino indiferentes.

Los Hermanos con responsabilidades que conocieron al Hermano Joachim en Rouen apreciaron mucho su presencia y su actuación en el lugar. Además de su catequesis en clase,

recibía en su despacho a jóvenes interesados en encontrarse con el “hermano mayor” que los escuchaba y se interesaba por ellos. Los directores seculares sabían encontrar en él consejo y apoyo. Recordaba a sus Hermanos que la responsabilidad educativa y pastoral de las escuelas estaba confiada a los directores seculares y no a la comunidad. Ejercía una presencia estimada por la dirección y los responsables y había creado en torno suyo una red de amistad y de simpatía entre los profesores. La comunidad de los Hermanos estaba llamada a desaparecer; el Hermano Joachim vivió el acontecimiento sin duda dolorosamente, pero con fe y valentía, persuadido de que la misión educativa lasaliana continuaría bajo otras formas y otros protagonistas. Para él, eso era lo esencial.

En la residencia de Hermanos mayores

Con los años, el Hermano Joachim fue sintiendo las fragilidades de la vejez y sobre todo comenzó a conocer el deterioro de su vista. En 2006, con 82 años, llegó a la casa de ancianos de Kérozer, cerca de Vannes. Se sentía feliz de regresar a Bretaña, allí donde había residido en otro tiempo como Hermano Visitador. Y la proximidad de la isla de Arz con sus raíces familiares era para él una fuente de dicha singular. Conocía a todos los Hermanos jubilados y, si se presentaba la ocasión, se ponía a disposición para un paseo por la propiedad. Sabía apreciar la visita de otros Hermanos y él mismo no dudaba en prestar servicio. Era sensible a la calidad de los oficios y de la homilía, y asumía esa función durante la fiesta de San Juan Bautista de La Salle. Manteniendo su libertad de palabra, criticaba determinadas opciones eclesiales y lo hacía saber.

Al irse perdiendo progresivamente la vista del Hermano Joachim, algunos Hermanos le leían artículos del periódico “La Croix” que le gustaba comentar. Conservaba una gran apertura intelectual, interesándose por la política, siguiendo las emisiones en los medios de comunicación y escuchando algunos libros seleccionados por adelantado.

Pronto perdió la vista y tuvo necesidad de asistencia. El personal se desvivió y los Hermanos se relevaban para los desplazamientos y las conversaciones. Con el confinamiento de la pandemia Covid, llegaron las pruebas de un aislamiento obligatorio y una lenta pérdida de puntos de referencia, lo cual llevó al Hermano Joachim, que llamaba a todas horas, a manifestar una cierta exigencia. Su salud declinó gravemente. Abandonó este mundo en presencia de la enfermera el 16 de febrero de 2021, con 97 años y 79 de Vida Religiosa, dejando la obscuridad de aquí abajo para, así lo creemos, encontrarse con el Señor.

Su funeral se celebró el sábado 20 de febrero de 2021, en la capilla de la Casa de ancianos de Kérozer y, debido a la pandemia, en la intimidad de la comunidad de los Hermanos, de su familia más cercana y de algunos amigos. Las palabras de adiós corrieron a cargo del Hermano Claude Reinhardt, Visitador Auxiliar. El funeral fue seguido del entierro en el cementerio del municipio de Saint-Avé.

Con el himno de los difuntos que él había rezado para otros antes que él, pudo decir:

*“El día no puede ocultarse por más tiempo,
El invierno tiene que ceder ante la primavera,
Tú sabes mi nombre, mi Señor, tú me esperas;
Tú sabes mi nombre, mi Señor, Dios vivo”.*

Personalidad del Hermano Joachim Mérian

Después de este recorrido biográfico, es el momento de evocar por sí misma la personalidad de nuestro Hermano. Las citas siguientes son, salvo parecer en contra, de Hermanos que lo conocieron bien.

Una primera y rotunda constatación: sus numerosas y muy variadas misiones y responsabilidades de 34 a 82 años. El Hermano Joachim, ¿cómo pudo pasar de un liceo y de un Distrito de bretones a las misiones de Oriente Próximo y de África, del Principado de Mónaco a Visitador del sur de Francia, de la casa central de la Rue de Sèvres en París a la catequesis con los alumnos de bachillerato normandos, sin contar el salvamento de una Institución bretona desconocida? Esta notable capacidad de adaptación era, sin duda alguna, la de una fuerte personalidad.

El Hermano Joachim poseía una sólida cultura humana y teológica, enriquecida mediante años de estudios superiores y numerosas lecturas, pero sobre todo por una vivacidad intelectual que conservó hasta su edad avanzada. *“Siempre tuvo la preocupación por estar al corriente sobre los temas más diversos: cuestiones de salud, vida del Instituto, teología, vida de la Iglesia... nos hallamos ante un hombre de una muy gran apertura, dotado de un espíritu crítico y de un sentido de discernimiento bien afinados... Sabía conjugar convicciones y tolerancia”*.

El Hermano Joachim era un hombre de relaciones. Poseía una presencia física y una prestancia reales. Daba muestra de una facilidad de elocución bastante sorprendente, capaz de improvisar una palabra de bienvenida, de pronunciar, tras preparación, un discurso de memoria y de ofrecer una homilía brillante y profunda.

“El Hermano Joachim era un hombre de fácil acceso, afable”, lo cual no le impedía mostrarse poco conciliador cuando estaba en juego un servicio que prestar en la residencia. “Amabilidad, elegancia y cortesía eran en él características. Sabía manifestarlas en las relaciones con los Hermanos y los seglares”, con las autoridades, así como también con las personas de alto rango en Mónaco. Tenía el sentido de la acogida. “Era agradable en los momentos de convivencia y mantenía un juicio seguro, a veces crítico y excesivo, pero aceptaba que se le corrigieran sus excesos”.

El Hermano Joachim desempeñó con competencia y dedicación las responsabilidades de Superior que le fueron encomendadas. Gestionaba sus informes con orden y respetaba la conveniente discreción. Poseía el sentido de la organización y del gobierno para las reformas y las reestructuraciones necesarias. Mantenía una buena relación con los Hermanos que conocía bien. En su paso por Djibouti, por ejemplo, *“a su llegada, vino a verme, dice un Hermano, con sencillez mientras estaba cavando un hoyo y en lo cotidiano me dejó una gran libertad de movimiento”*. Como Visitador, supo dar un nuevo dinamismo.

El Hermano Joachim se sentía muy vinculado a Juan Bautista de La Salle, al Instituto y a la vocación de Hermano de las Escuelas Cristianas. Con convicción predicaba la homilía el día de la fiesta de San Juan Bautista de La Salle. Como conclusión de sus notas autobiográficas, en las “perspectivas de futuro”, hará referencia a Juan Bautista de La Salle como al Fundador y guía de toda la obra lasaliana.

El Hermano Joachim atestiguó, de numerosas formas, su amor al Instituto. Atento a la vida del Distrito y de la Congregación, *“cuantas veces, dice el Hermano André Jacq, Visitador de Francia, no llamó mi atención, de manera discreta y siempre respetuosa, sobre acontecimientos y situaciones que lo*

interpelaban... Lo consideraba, en cierto modo, como un 'vigía'". Y otro Hermano: "en medio de mis dificultades de joven Visitador, él siempre me daba seguridad".

El Hermano Joachim concedía mucha importancia a acompañar y apoyar la asociación de los Hermanos con los colaboradores laicos. *"Hasta el final, se interesó por el futuro de la misión lasaliana en Francia, en particular, por la puesta en marcha y la evolución de la 'Fraternidad Educativa La Salle'". Y aceptó aportar su testimonio en los encuentros de las fraternidades locales.*

El Hermano Joachim sentía una gran preocupación por las vocaciones de Hermanos. Dejémosle la palabra en 1974: *"Lo esencial, a mi parecer, se sitúa en las clases terminales... Hablar a los alumnos mayores de la abundancia del corazón, expresar la "pasión por salvar a los jóvenes", manifestar el orgullo de ser lasaliano... No me resuelvo a pensar que el Señor ya no llama a los jóvenes entre nosotros. Creo que sigue llamando. Rezo para que yo no sea el acaparador de su llamada, el intérprete de sus caminos".*

En sus 'perspectivas de futuro', el Hermano Joachim expresó sus más fuertes convicciones con respecto al futuro del Instituto. Era partidario de una redefinición de la vocación de Hermanos de las Escuelas Cristianas en el mundo, redefinición, decidida en Capítulo, sencilla y apoyada duraderamente por todos. Es lo que él llamaba un 'estatuto' cuyo contenido desarrollaba así: *"Si continuamos diluyéndonos, no lograremos sobrevivir... Somos personas con una misión... Nuestro voto de asociación es el más sólido, el más central. Asociados para tener juntos y por asociación las escuelas al servicio de los pobres... Nuestra asociación con los laicos no debe ser un regateo, una búsqueda de complementos, de suplencia. Nuestra asociación con los laicos debe ser una misión divina... Dios nos quiere arcilla para modelarnos. Y es el Espíritu Santo quien trabaja".*

La prolongada y ardiente vida del Hermano Joachim no puede ser comprendida sin una fe intensa y una donación al Señor del religioso que él era. Aun cuando su pudor y su discreción le llevaban a limitar la expresión de su vida espiritual, aun así, dejaba traslucir algunos aspectos. Para el celo apostólico, existe una condición, *“la de nuestra propia vida de fe, la de la interioridad, de la profundidad y de la duración de nuestra oración... Que mi vida de Hermano manifieste en mi persona y en mis actos lo absoluto de Dios. Un cierto profetismo, sin grandilocuencia ni afectación. Siendo un hombre meticuroso del oficio, movido por un ideal y requerido por una llamada que le superan y de los cuales él no ha trazado los límites. Una vida que ha apostado por Dios... un hombre de oración, un hombre de Dios”*.

El acompañamiento de los jóvenes impulsó al Hermano Joachim a compartir su pasión misionera entre ellos y a evocar los medios que él ponía en práctica. Varios Hermanos Visitadores han subrayado este punto. Uno de sus jóvenes antiguos alumnos ha plasmado por escrito su testimonio sobre su antiguo maestro: *“La espiritualidad no es una devoción. Es lo que nos hace vivir bajo la influencia del Espíritu Santo en diferentes campos”*.

- *en una paciente y ardiente esperanza en Dios, en la vida eterna, mientras esperamos el cara a cara.*
- *en una entrega de sí a sus hermanos, no solamente en el servicio cotidiano, sino mediante gestos y palabras afectuosas.*

El Hermano Joachim afirmaba su convicción de la importancia de la vocación de Hermano, consagrado a Dios, en el trabajo educativo y el servicio a los pobres realizado en comunidad: *“Creo en nuestra vocación de Hermanos, creo en nuestro puesto y nuestra función con los jóvenes. Y sé que, si nosotros desaparecemos, les faltará algo”*.

Recordemos, para terminar, la notable disponibilidad del Hermano Joachim con respecto a lo que los superiores le solicitaron. Al menos en tres momentos clave de su vida (ser director, Visitador, Asistente), tras una “sacudida” de lo que no se esperaba y de aquello para lo que no estaba preparado, el Hermano Joachim dijo SÍ “en cualquier lugar al que fuere enviado y para desempeñar el empleo a que fuere destinado”.

El Hermano Joachim Mérian *“fue un buen servidor del Evangelio, del Instituto, de los jóvenes y de los Hermanos”*. Su presencia era tranquilizadora. A la vez que imponía respeto, irradiaba paz. Fue, según sus propias palabras, un hombre feliz.





lasalleorg

www.lasalle.org